

ORDENACIÓN EPISCOPAL E INICIO DEL MINISTERIO COMO OBISPO DE ALBACETE

**DEL EXCMO. Y RVDMO. SR.
D. ÁNGEL ROMÁN IDÍGORAS**

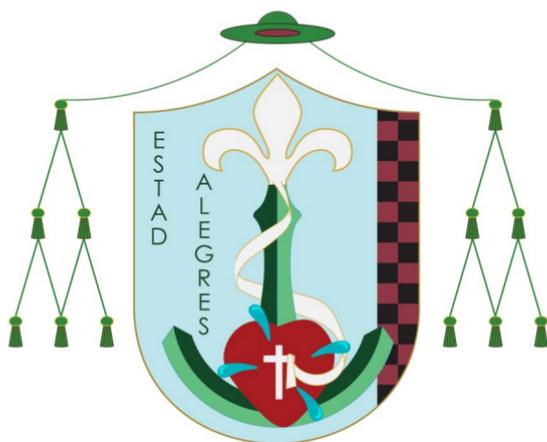
**Iglesia Catedral de San Juan Bautista
Albacete, 3 de mayo AD 2025**



LIBROS
LITÚRGICOS
Conferencia Episcopal Española

ORDENACIÓN EPISCOPAL

E INICIO DEL MINISTERIO COMO OBISPO DE ALBACETE



GAUDETE IN DOMINO

**del Excmo. y Rvdmo. Sr.
D. Ángel Román Idígoras**

Iglesia Catedral de San Juan Bautista

Albacete, 3 de mayo AD 2025

© De los textos litúrgicos oficiales: CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

© De la obra: DIÓCESIS DE ALBACETE

EDITA: LIBROS LITÚRGICOS - CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Edificio «Sedes Sapientiae»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Depósito legal: M-9367-2025

Imprime: Campillo Nevado, S.A.

C/ Desierto de Tabernas, 8

28320 Pinto (Madrid)

Impreso en España – Abril 2025

LA DIÓCESIS DE ALBACETE



La diócesis de Albacete fue creada por la Bula Apostólica “*Inter Praecipua*” del 2 de noviembre de 1949, ejecutada el 3 de septiembre de 1950, como sufragánea de la archidiócesis de Valencia, con territorios que hasta ese momento habían pertenecido a las diócesis de Cartagena (la gran mayoría de las parroquias), Cuenca (7 parroquias) y Orihuela (1 parroquia). Todo el territorio pertenecía a la provincia civil de Albacete, aunque no toda la provincia civil de Albacete era diócesis de Albacete en aquel momento inicial.

El día 5 de mayo de 1955 tuvo lugar la solemne Dedicación de la Santa Iglesia Catedral de Albacete.

El día 25 de Julio de 1966 se anexionó a la diócesis la parte de la provincia civil que aun pertenecía a la archidiócesis de Toledo, coincidiendo desde entonces provincia civil y diócesis.

Por decreto de la Congregación para los Obispos de fecha 28 de julio de 1994 fue segregada de la provincia eclesiástica de Valencia y agregada a la de Toledo, archidiócesis que incorporaba así todas las provincias civiles que corresponden a su división autonómica civil. Este decreto fue ejecutado el 30 de octubre de 1994 en la catedral de Albacete. La sede episcopal está en la misma ciudad de Albacete, con 172.816 habitantes

La diócesis tiene una extensión de 14.925,84 Km² y una población de 390.032 habitantes, con una densidad media de 26,86 habitantes por km². Sus 194 parroquias se distribuyen en 4 zonas pastorales y 12 arciprestazgos, tres de ellos en la ciudad y el resto diseminados entre el Llano y la Sierra. Eclesiásticamente es la quinta diócesis de España en extensión, y civilmente la novena provincia en dimensiones. Los pastores de esta Iglesia han sido seis: don Arturo Tabera y Araoz, primer obispo de

la diócesis desde su creación hasta julio de 1968; don Ireneo García Alonso, desde enero de 1969 hasta agosto de 1980; don Victorio Oliver Domingo, desde junio de 1981 hasta febrero de 1996, don Francisco Cases Andréu desde el día 31 de agosto de 1996 hasta el 26 de noviembre de 2005, don Ciriaco Benavente Mateos desde el 16 de diciembre de 2006 hasta el 25 de septiembre de 2018; y don Ángel Fernández Collado desde el 17 de noviembre de 2018 hasta el 9 de abril de 2024.

**EXCMO. Y RVDMO. MONS.
D. ÁNGEL ROMÁN IDÍGORAS
OBISPO DE ALBACETE**



D. Ángel Román Idígoras nació en Madrid el 30 de junio de 1968. Ingresó en el seminario conciliar de esta ciudad como seminarista menor en 1984. Es bachiller en Teología por el Centro de Estudios Teológicos «San Dámaso» de Madrid (1992). Fue ordenado sacerdote el 24 de abril de 1994.

Obtuvo la licenciatura en Magisterio por la Universidad Complutense de Madrid (1989) y en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

León XIII, de la Universidad Pontificia de Salamanca (2003).

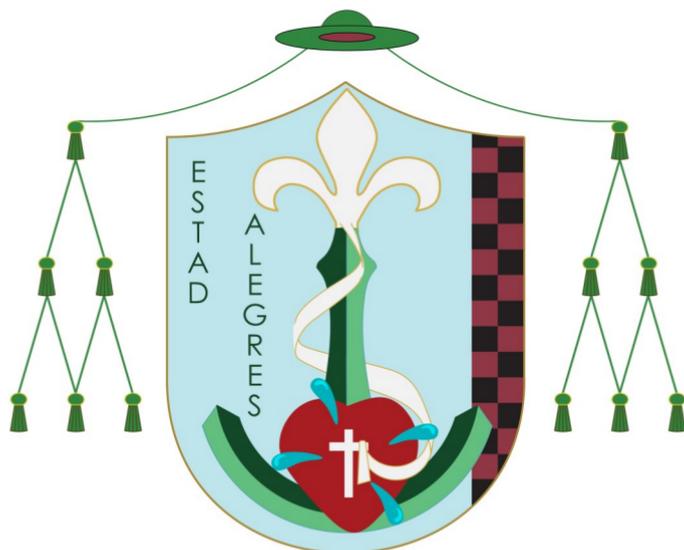
Su ministerio sacerdotal lo ha desarrollado en la diócesis de Alcalá de Henares donde ha sido vicario parroquial en la parroquia de San Diego de Alcalá (1994-2002) y adscrito a la parroquia de Nuestra Señora del Templo de San Fernando de Henares (2002-2005). También ha sido arcipreste de Torrejón de Ardoz (2006-2014). Ha sido miembro del Colegio de Consultores (2007-2022).

En esta misma diócesis ha ocupado los cargos de director de la Oficina de Sociología, vicesecretario de la Visita Pastoral, director del secretariado diocesano para los Movimientos de Acción Católica y responsable adjunto sinodal para la fase diocesana del Sínodo sobre la Sinodalidad.

Ha sido párroco de Nuestra Señora del Rosario en Torrejón de Ardoz, desde 2005; capellán del centro penitenciario Madrid VII (Estremera), desde 2021, y vicario territorial de la Vicaría centro o de San Félix de Alcalá, desde 2024. Además, ha sido miembro del Consejo Presbiteral Diocesano desde 2021.

El 6 de marzo de 2025 se hizo público su nombramiento por el papa Francisco como séptimo obispo de la Iglesia particular de Albacete.

ESCUDO Y LEMA EPISCOPAL



GAUDETE IN DOMINO

Componentes del escudo

Flor de lis, Corazón, Cruz, Gotas de agua, sudario, ancla, lema sacerdotal, ajedrezado y colores.

Explicación

El escudo trata de recoger los rasgos de Dios que marcan mi vida como cristiano: comunión, encarnación, Vida y la alegría de la misión bautismal. Acompañado siempre de María.

Flor de lis: Está significando la comunión del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, de la que los seres humanos somos imagen. Esta referencia trinitaria hace presente la voluntad de Dios de que seamos uno con Él y entre nosotros, potenciando la riqueza de nuestra diversidad personal. La relación Trinitaria, por Amor al hombre, se abre por la base de la flor. El Padre envía al Hijo al mundo para salvarnos. La salvación consiste en hacernos partícipes de la Vida Divina. Por eso, la flor queda abierta. El dorado de los bordes es signo de la divinidad; el blanco indica la Vida y la luminosidad del Amor del que brota todo.

Corazón: Hace presente a Jesucristo encarnado que ama y hace suya la debilidad del ser humano. Dios mismo viene a levantarnos desde abajo; nos invita a amar nuestro ser “de carne” y a levantarnos unos a otros de la misma manera. El rojo nos recuerda el Amor apasionado de Dios por nosotros.

Cruz: Situada en el centro del corazón. Tiene un doble sentido: por un lado, hace referencia a la llaga del corazón de Jesús y por otro, hace presente el Misterio Pascual: su muerte y resurrección por Amor a todos. Se nos invita a gustar e interiorizar este misterio de entrega. El color blanco de la Cruz, el mismo blanco que el de la flor de Lis, indica la

Vida del Resucitado, el triunfo del Amor de Dios entregado, donde está presente la Trinidad. En la oscuridad de la Cruz está la luminosidad del Amor trinitario del que brota todo.

Gotas de Agua: Es el agua que brotó del corazón del Señor cuando fue atravesado por la lanza del soldado. De esa Cruz – Llaga, nace la Iglesia enviada a anunciar el Evangelio a todos los pueblos. Por eso las gotas salen en todas las direcciones. Su forma alargada indica el movimiento y el vigor necesarios para anunciar la Buena Nueva y nos invita a vivir la misión bautismal de forma apasionada. El color azul hace referencia a la maternidad de la Iglesia con todo lo que implica el ser madre: misericordia, aliento, refugio, escucha, calor...

El ancla: Señala la misión de la Iglesia: ofrecer la Esperanza de la Vida Eterna. Nuestro anuncio no consiste en enseñar una moral, sino en vivir de forma gozosa esa Esperanza y todo lo que conlleva. Es la que en medio del mar (del mal), mantiene firme a la barca de la Iglesia (Heb 6, 17-20). Su color verde refleja esta explicación.

El sudario: La esperanza cristiana está fundamentada y envuelta en la experiencia de la resurrección, que es la que da sentido a todo. Caminamos con

esperanza, envueltos y abrazados por la Vida del Resucitado.

Ancla y Sudario marcan la clave de nuestra misión bautismal: La tarea de la Iglesia no es otra que llenar la Tierra de la Vida del Resucitado. La experiencia vital de encuentro con Cristo, provoca en el creyente una esperanza que nos pone en movimiento para empapar todo de Resurrección y transformar así nuestro mundo. Este dinamismo tiene sentido ascendente, orientando el peregrinar de la Iglesia hacia la Casa del Padre. Como hemos visto en la Flor de Lis, del Amor de Dios brota todo; y llegar a vivir en la “Intimidad Trinitaria” es nuestra plenitud. Dios es principio y fin de todo lo creado. Por eso el ancla y el sudario son acogidas por Dios entrando en el seno Trinitario por la por la misma abertura por la que se desborda el Amor de Dios. El dorado de los vivos del sudario hace referencia al texto de Juan 3, 36 que dice «el que cree, tiene vida eterna». No dice “tendrá”, sino “tiene”. La esperanza cristiana alberga la grandeza de que no es una quimera ni una posibilidad entre muchas, sino que ya se goza de lo que luego viviremos en plenitud. Por este estar todavía en camino, el dorado de los vivos del sudario es menos grueso que el que define a la Divinidad representada en la flor de lis.

El fondo azul: María nos acompaña en toda nuestra historia de salvación. Siempre humilde, está pendiente de nuestras necesidades, intercede por nosotros y nos protege con su manto maternal. Ella se convierte en referencia y modelo de confianza.

Estad alegres: es el lema sacerdotal que me ha acompañado en la vida. Está tomado de Filipenses 4, 4. La alegría se fundamenta en todo el significado del escudo. Es una alegría profunda que brota no de la ausencia de problemas, sino de una historia de salvación en la que los hermanos caminamos juntos al cielo vivificados por el Amor de Dios entregado, y vivificando nuestro mundo invitándole a participar de este apasionante peregrinar. La tarea de la Iglesia es caminar al cielo en esta alegre esperanza; llevarla a todos los rincones del mundo y vivirla, encarnados, en todas las realidades en las que nos movemos. La misión en sí ya es fuente de comunión y alegría.

Ajedrezado: Evoca el escudo del Cardenal Cisneros presente en el de la diócesis de Alcalá de Henares. Es un recuerdo de mi origen de pila y ministerial.

Lema episcopal

GAUDETE IN DOMINO

Es síntesis y programa de vida de todo lo explicado en el escudo.

LLEGADA DEL OBISPO ELECTO A LA CATEDRAL

El obispo electo llega a la catedral acompañado del nuncio apostólico y del administrador diocesano donde es recibido por el Cabildo de la catedral y el Colegio de Consultores, que le saludan.

El nuncio apostólico, en el zaguán de la entrada lo presenta con estas palabras:

Os presento al que desde ahora presidirá vuestras celebraciones en esta iglesia catedral como obispo de esta Iglesia de Albacete: el Excmo. y Rvdmo. monseñor don Ángel Román Idígoras.

El presidente del Cabildo ofrece al obispo electo el *Lignum Crucis* para que lo bese, y luego le entrega el hisopo con agua bendita con el que el obispo electo se asperja y asperja a los presentes.

Después, el obispo electo se dirige a la capilla del Santísimo Sacramento, precedido de los presbíteros que lo han recibido y acompañado del nuncio apostólico y el administrador diocesano.

Al llegar, todos, de rodillas, adoran al Santísimo Sacramento unos instantes.

Antes de dirigirse a la sacristía, el obispo electo venera la imagen de la Virgen de los Llanos en su camarín.

**CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA Y
ORDENACIÓN EPISCOPAL
E INICIO DEL MINISTERIO
COMO OBISPO DE ALBACETE**



**DEL EXCMO. Y RVDMO. SR.
D. ÁNGEL ROMÁN IDÍGORAS**

Obispo ordenante principal

Emmo. y Rvdmo Sr. D. José Cobo Cano
Cardenal-arzobispo de Madrid

Obispos ordenantes

Excmo. y Rvdmo Sr. D. Francisco Cerro Chaves
Arzobispo Primado de Toledo

Excmo. y Rvdmo Sr. D. Antonio Prieto Lucena
Obispo de Alcalá de Henares

RITOS INICIALES

Canto de entrada

EL CIELO NARRA LA GLORIA DE DIOS

El coro y la asamblea:

**℟̥. El cielo narra la gloria de Dios,
el firmamento anuncia sus maravillas.
¡Aleluya, aleluya, aleluya, aleluya!**

El coro:

1. Un día a otro día comunica el mensaje,
susurra una noche a la noche siguiente.
No existen sonidos, no se oyen palabras,
más por toda la tierra se escucha el pregón. ℟̥.
2. Allí le han plantado una tienda al Sol,
es como un esposo que del tálamo sale,
es como un atleta entrenado que corre,
y sin fatiga alcanza la meta. ℟̥.
3. Asoma por un extremo del cielo
y al otro extremo su órbita alcanza.
Ninguna criatura podrá
escondarse de su fuego. ℟̥.



Alocuciones

Cuando el obispo ordenante principal llega a la sede todos se sientan.

El nuncio apostólico se dirige a la asamblea.

A continuación, el administrador diocesano de Albacete se dirige a la asamblea.

Luego, todos se ponen de pie.

Signación y saludo

El obispo ordenante principal:

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

℟. **Amén.**

El obispo ordenante principal:

La paz esté con vosotros.

℟. **Y con tu espíritu.**

Todos se sientan.

Acto penitencial

El obispo ordenante principal:

Hermanos: para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio.

Luego, todos, dicen:

**Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.**



Y, golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

**Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.**

El obispo ordenante principal:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

℟. Amén.

Kyries

El coro:

Kyrie, eleison.

La asamblea:

Kyrie, eleison.

El coro:

Christe, eleison.

La asamblea:

Christe, eleison.

El coro:

Kyrie, eleison.

La asamblea:

Kyrie, eleison.



Himno

GLORIA IN EXCELSIS DEO

El coro y la asamblea:

R. **Gloria! Gloria! in excelsis Deo!** (2)

Gloria a Dios en el cielo.

El coro:

1. Et in terra pax homínibus bonae voluntátis.
Laudámus te, benedícimus te,
adorámus te, glorificámus te,
grátias ágimus tibi propter magnam glóriam tuam,
Dómine Deus, Rex caeléstis,
Deus Pater omnípotens. **R.**

*Y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos,
te adoramos, te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.*

2. Dómine Fili Unigénite, Iesu Christe,
Dómine Deus, Agnus Dei, Fílius Patris.
Qui tollis peccáta mundi, miserére nobis;
qui tollis peccáta mundi,
súscipe deprecationem nostram.
Qui sedes ad dexteram Patris, miserére nobis. **R.**

Señor, Hijo único, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre. Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros.

3. Quóniam tu solus Sanctus, tu solus Dóminus, tu solus Altíssimus, Jesu Christe, cum Sancto Spíritu: in glória Dei Patris. Amen. **℟̥.**

Porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Oración colecta

El obispo ordenante principal:

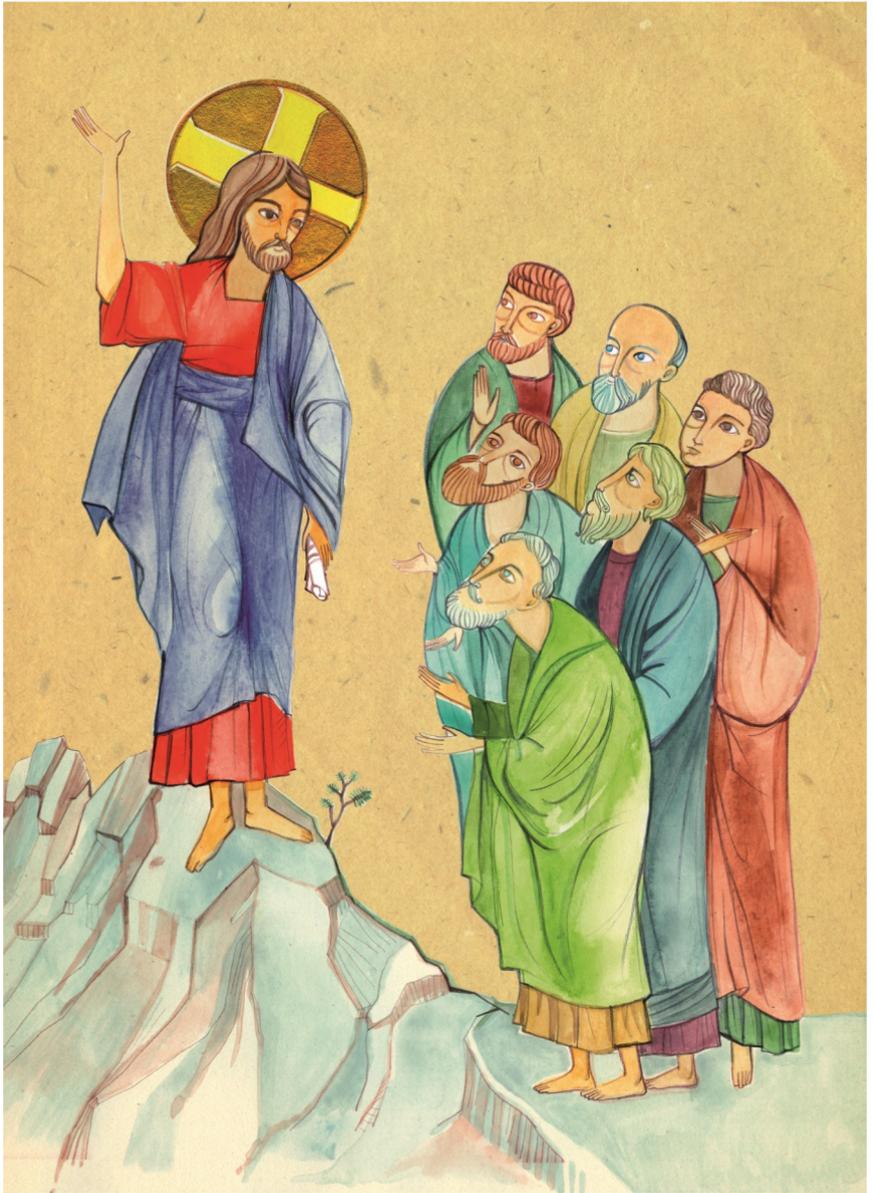
Oremos.

 H, Dios, que por pura generosidad de tu gracia, has querido poner hoy al frente de tu Iglesia de Albacete, a tu siervo, el presbítero Ángel, concédele ejercer dignamente el ministerio episcopal y guiar con la palabra y el ejemplo, bajo tu amparo, la grey que le has confiado. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

℟̥. Amén.

Todos se sientan.





LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura

*Nosotros somos testigos de todo lo que hizo Jesús
en la tierra de los judíos y en Jerusalén*

El lector:

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles.

10, 34a. 37-43

EN aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos.

Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

Palabra de Dios.

Rx. Te alabamos, Señor.



Salmo responsorial

Sal 22, 1b-3. 4. 5. 6 (R.: 1b)

El salmista:

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Rx. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El salmista:

1. El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre. Rx.
2. Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. Rx.
3. Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. Rx.
4. Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. Rx.

Segunda lectura

El amor no pasa nunca

El lector:

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios.

12, 31 — 13, 13

HERMANOS: Ambicionad los carismas mayores. Y aún os voy a mostrar un camino más excelente.

Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde. Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada. Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría.

El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad.

Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasa nunca. Las profecías, por el contrario, se acabarán; las lenguas cesarán; el conocimiento se acabará.

Porque conocemos imperfectamente e imperfectamente profetizamos; mas, cuando venga lo perfecto, lo imperfecto se acabará.

Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre, acabé con las cosas de niño.





Ahora vemos como en un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es ahora limitado; entonces conoceré como he sido conocido por Dios.

En una palabra, quedan estas tres: la fe, la esperanza y el amor. La más grande es el amor.

Palabra de Dios.

℟. **Te alabamos, Señor.**

Aleluya

Todos se ponen de pie.

El coro y la asamblea:

℟. **Aleluya, aleluya, aleluya.**

El coro:

Id a todas las naciones, llevando el evangelio, anunciad justicia, amor y verdad, heraldos de mi pueblo. ℟.

Evangelio

Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces?

El diácono:

El Señor esté con vosotros.

℟. **Y con tu espíritu.**

✠ Lectura del santo Evangelio según san Juan. 14, 6-14

℟. **Gloria a ti, Señor.**



El diácono:



En aquel tiempo, dijo Jesús a Tomás:

«Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí.

Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

Felipe le dice:

«Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

Jesús le replica:

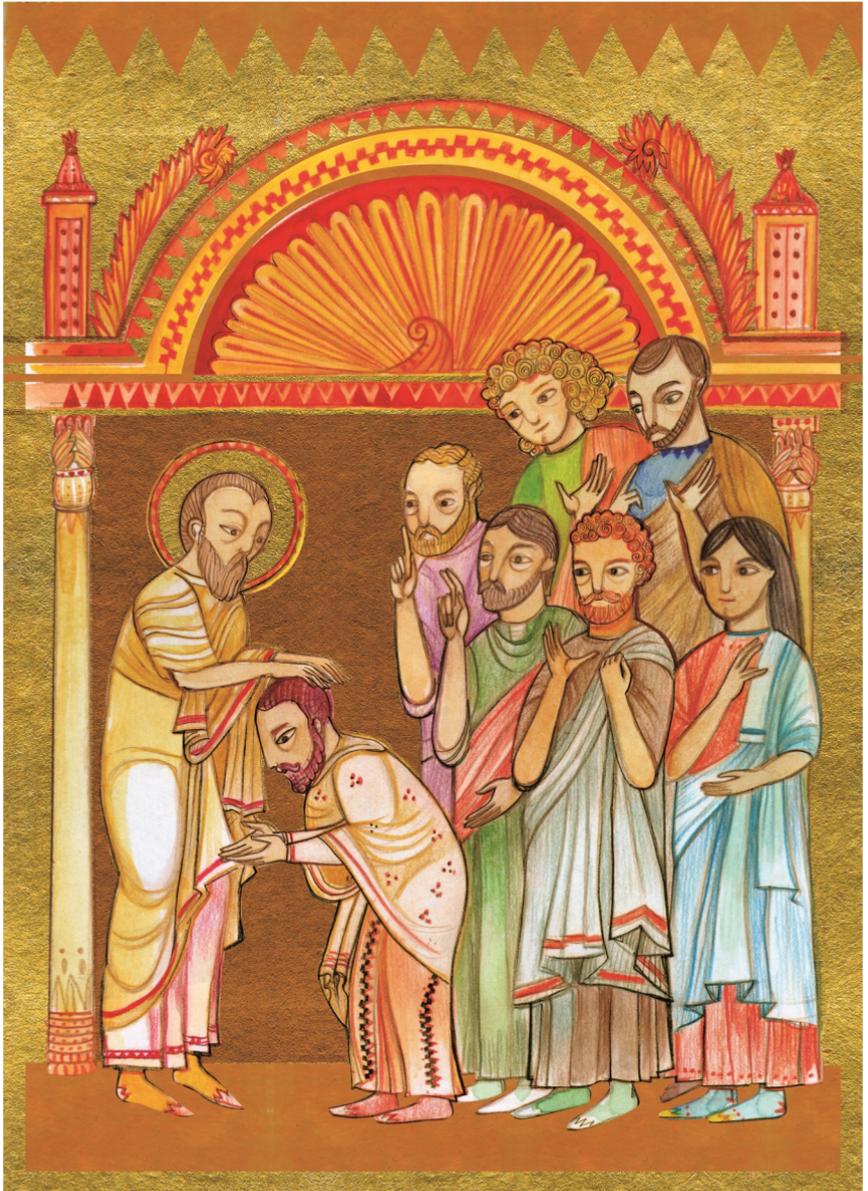
«Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre. Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré».

Palabra del Señor.

℟. Gloria a ti, Señor Jesús.

Tras la proclamación del Evangelio todos permanecen en pie.



ORDENACIÓN

VENI, CREATOR SPIRITUS

El coro y la asamblea:

1. **Veni, Creátor Spíritus,
mentes tuórum vísita,
imple supérna grátia,
quæ tu creásti, péctora.**

*Ven, Espíritu Creador, visita las almas de tus fieles
llena con tu divina gracia, los corazones que creaste.*

2. **Qui díceris Paráclitus,
donum Dei altíssimi,
fons vivus, ignis, cáritas
et spiritális únctio.**

*Tú, a quien llamamos Paráclito, don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad y espiritual unción.*

3. **Tu septifórmis múnere,
dextrae Dei tu dígitus,
tu rite promíssum Patris
sermóne ditans gúttura.**

*Tú derramas sobre nosotros los siete dones; tú, dedo
de la diestra del Padre; tú, fiel promesa del Padre; que
inspiras nuestras palabras.*

4. **Accénde lumen sénsibus,
infúnde amórem córdibus,
infirmi nostri córporis,
virtúte firmans pérpeti.**

*Ilumina nuestros sentidos; infunde tu amor en nuestros
corazones; y, con tu perpetuo auxilio, fortalece la
debilidad de nuestro cuerpo.*



5. **Hostem repéllas lóngius
pacém que dones prótinus;
ductóre sic te prævio
vitémus omne nóxiúm.**

Aleja de nosotros al enemigo, danos pronto la paz, sé nuestro director y nuestro guía, para que evitemos todo mal.

6. **Per te sciámus da Patrem
noscámus atque Fílium,
te utriúsque Spíritum,
credámus omni témpore. Amen.**

Por ti conozcamos al Padre, al Hijo revélanos también; Creamos en ti, su Espíritu, por los siglos de los siglos. Amén.



Presentación del elegido

Proclamado el Evangelio, la Iglesia local por medio de uno de sus presbíteros pide al obispo ordenante principal que ordene obispo al elegido.

Finalizado el canto, el obispo electo se sitúa ante el obispo ordenante principal acompañado de sus presbíteros asistentes.

Un presbítero de la diócesis de Albacete pide al obispo ordenante principal que proceda a la Ordenación del obispo electo diciendo:

Reverendísimo Padre, la Iglesia de Albacete pide que ordenes obispo al presbítero Ángel Román Idígoras.

El obispo ordenante principal:

¿Tenéis el mandato apostólico?

El presbítero asistente:

Lo tenemos.

El obispo ordenante principalno:

Léase.

El canciller muestra las Letras apostólicas al Colegio de consultores y las lee, después, desde el ambón.

Finalizada la lectura, dice:

Bendigamos al Señor.

La asamblea aclama cantando:

Te damos gracias, Señor, te damos gracias, Señor.



Homilía

El obispo ordenante principal hace la homilía.

Promesa del elegido

El elegido, en presencia de los obispos y de todos los fieles, manifiesta la voluntad de ejercer su ministerio según los deseos de Cristo y de la Iglesia, en comunión con el Orden de los obispos bajo la autoridad del sucesor de san Pedro Apóstol .

Tras la homilía, solo el obispo electo se pone en pie y se sitúa ante el obispo ordenante principal .

El obispo ordenante principal:

La antigua regla de los Santos Padres establece que quien ha sido elegido para el Orden episcopal sea, ante el pueblo, previamente examinado sobre su fe y sobre su futuro ministerio.

Por tanto, querido hermano: ¿Quieres consagrarte, hasta la muerte, al ministerio episcopal que hemos heredado de los Apóstoles, y que por la imposición de nuestras manos te va a ser confiado con la gracia del Espíritu Santo?

El obispo electo:

Sí, quiero.

El obispo ordenante principal:

¿Quieres anunciar con fidelidad y constancia el Evangelio de Jesucristo?

El obispo electo:

Sí, quiero.



El obispo ordenante principal:

¿Quieres conservar íntegro y puro el Depósito de la fe, tal como fue recibido de los Apóstoles y conservado en la Iglesia y en todo lugar?

El obispo electo:

Sí, quiero.

El obispo ordenante principal:

¿Quieres edificar la Iglesia, Cuerpo de Cristo, y permanecer en su unidad con el Orden de los Obispos, bajo la autoridad del sucesor de Pedro?

El obispo electo:

Sí, quiero.

El obispo ordenante principal:

¿Quieres obedecer fielmente al sucesor de Pedro?

El obispo electo:

Sí, quiero.

El obispo ordenante principal:

Con amor de padre, ayudado de tus presbíteros y diáconos, ¿quieres cuidar del pueblo santo de Dios y dirigirlo por el camino de la salvación?

El obispo electo:

Sí, quiero.

El obispo ordenante principal:

Con los pobres, con los inmigrantes, con todos los necesitados ¿quieres ser siempre bondadoso y comprensivo?



El obispo electo:

Sí, quiero.

El obispo ordenante principal:

Como buen pastor, ¿quieres buscar las ovejas dispersas y conducir las al aprisco del Señor?

El obispo electo:

Sí, quiero.

El obispo ordenante principal:

¿Quieres rogar continuamente a Dios todopoderoso por el pueblo santo y cumplir de manera irreprochable las funciones del sumo sacerdocio?

El obispo electo:

Sí, quiero, con la ayuda de Dios.

El obispo ordenante principal:

Dios, que comenzó en ti la obra buena, él mismo la lleve a término.

Todos se ponen de pie.



Súplica litánica

En las letanías todos imploran la gracia de Dios en favor del elegido.

El obispo ordenante principal:

Oremos, hermanos, para que, en bien de la santa Iglesia, el Dios de todo poder y bondad, derrame sobre este elegido la abundancia de su gracia.

El cantor:

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Santa María, Madre de Dios.
San Miguel.
Santos Ángeles de Dios.
San Juan Bautista.
San José.
Santos Joaquín y Ana.
San Pedro.
San Pablo.
San Andrés.
Santiago.
San Juan.
Santo Tomás.
Santiago.
San Felipe.
San Bartolomé.

La asamblea:

Señor, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rogad por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rogad por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rogad por nosotros.
Ruega por nosotros.



El cantor:

San Mateo.
 San Simón.
 San Tadeo.
 San Matías.
 Santa María Magdalena.
 San Esteban.
 San Ignacio de Antioquía.
 San Lorenzo.
 Santas Perpetua y Felicidad.
 Santa Inés.
 Santos Vicente y Leto.
 Santos niños Justo y Pastor.
 San Félix de Alcalá.
 San Eulogio.
 San Pelagio.
 San Gregorio.
 San Agustín.
 San Atanasio.
 San Basilio.
 San Martín.
 San Benito.
 Santos Francisco y Domingo.
 San Francisco Javier.
 San Diego de Alcalá.
 San Juan de Ávila.
 San Juan María Vianney.

La asamblea:

Ruega por nosotros.
 Rogad por nosotros.
 Ruega por nosotros.
 Rogad por nosotros.
 Rogad por nosotros.
 Ruega por nosotros.
 Rogad por nosotros.
 Ruega por nosotros.
 Ruega por nosotros.
 Ruega por nosotros.
 Ruega por nosotros.



El cantor:

Santa Catalina de Siena.
Santa Teresa de Jesús.
Santa Teresa del Niño Jesús.
Santos y Santas de Dios.
Muéstrate propicio.
De todo mal, de todo pecado,
de la muerte eterna.
Por tu Encarnación, por tu
muerte y Resurrección, por el
envío del Espíritu Santo.
Nosotros,
que somos pecadores.
Para que gobiernes
y conserves a tu santa Iglesia.
Para que asistas al papa y a
todos los miembros del clero
en tu servicio santo.
Para que bendigas
a este elegido.
Para que bendigas y santifiques
a este elegido.
Para que bendigas, santifiques
y consagres a este elegido.
Para que concedas paz
y concordia a todos los
pueblos de la tierra.

La asamblea:

**Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rogad por nosotros.
Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.
Te rogamos, óyenos.
Te rogamos, óyenos.**



El cantor:

Para que tengas misericordia
de todos los que sufren.

Para que nos fortalezcas y
asistas en tu servicio santo.

Jesús, Hijo de Dios vivo.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

La asamblea:

Te rogamos, óyenos.

Te rogamos, óyenos.

Te rogamos, óyenos.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

El obispo ordenante principal:

ESCUCHA, Señor, nuestra oración,
para que al derramar sobre este siervo tuyo
la plenitud de la gracia sacerdotal,
descienda sobre él la fuerza de tu bendición.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

Imposición de manos y Plegaria de Ordenación

Por la imposición de las manos de los obispos y la Plegaria de Ordenación, se le confiere al elegido el don del Espíritu Santo para su función episcopal.

Por la imposición del libro de los Evangelios sobre la cabeza del ordenando mientras se pronuncia la Plegaria de Ordenación, se declara como función principal del obispo la predicación fiel de la Palabra de Dios

El obispo ordenante principal impone en silencio las manos sobre la cabeza del obispo electo.

Luego, lo hacen el arzobispo de Toledo y el obispo de Alcalá de Henares.

A continuación, los demás obispos le imponen las manos.

Seguidamente, el obispo ordenante principal impone el libro de los Evangelios abierto sobre la cabeza del obispo electo.

El obispo ordenante principal:

DIOS y Padre de nuestro Señor Jesucristo,
Padre de misericordia y Dios de todo consuelo,
que habitas en el cielo y te fijas en los humildes;
que lo conoces todo antes de que exista.

Tú estableciste normas en tu Iglesia
con tu palabra bienhechora.

Desde el principio tú predestinaste
un linaje justo de Abrahán;

nombraste príncipes y sacerdotes
y no dejaste sin ministros tu santuario.

Desde el principio del mundo te agrada
ser glorificado por tus elegidos.

Esta parte de la oración es dicha por todos los obispos ordenantes, con las manos juntas y en voz baja:

INFUNDE AHORA SOBRE ESTE TU ELEGIDO
LA FUERZA QUE DE TI PROCEDE:
EL ESPÍRITU DE GOBIERNO
QUE DISTE A TU AMADO HIJO JESUCRISTO,
Y ÉL, A SU VEZ, COMUNICÓ A LOS SANTOS APÓSTOLES,
QUIENES ESTABLECIERON LA IGLESIA
COMO SANTUARIO TUYO EN CADA LUGAR,
PARA GLORIA Y ALABANZA INCESANTE DE TU NOMBRE.





Prosigue solamente el obispo ordenante principal:

PADRE santo, tú que conoces los corazones,
concede a este servidor tuyo,
a quien elegiste para el episcopado,
que sea buen pastor de tu santa grey
y ejercite ante ti el sumo sacerdocio
sirviéndote sin tacha día y noche;
que atraiga tu favor sobre tu pueblo
y ofrezca los dones de tu santa Iglesia;
que por la fuerza del Espíritu,
que recibe como sumo sacerdote y según tu mandato,
tengan el poder de perdonar pecados;
que distribuya los ministerios
y los oficios según tu voluntad,
y desate todo vínculo conforme al poder
que diste a los Apóstoles;
que por la mansedumbre y la pureza de corazón
te sea grata su vida como sacrificio de suave olor,
por medio de tu Hijo Jesucristo,
por quien recibes la gloria, el poder y el honor,
con el Espíritu, en la santa Iglesia,
ahora y por los siglos de los siglos.

Rx. Amén.

Todos se sientan.



Unción de la cabeza

Por la unción de la cabeza con el santo crisma se significa la peculiar participación del obispo en el sacerdocio de Cristo.

El obispo ordenante principal unge con el santo crisma la cabeza del ordenado diciendo:

Dios, que te ha hecho partícipe del sumo sacerdocio de Cristo, derrame sobre ti el bálsamo de la unción, y con sus bendiciones te haga abundar en frutos.

Entrega del libro de los Evangelios

Por la entrega del libro de los Evangelios en manos del ordenado se declara como función principal del obispo la predicación fiel de la Palabra de Dios.

El obispo ordenante principal entrega el libro de los Evangelios al ordenado diciendo:

Recibe el Evangelio, y proclama la Palabra de Dios con deseo de instruir y con toda paciencia.

Entrega del anillo

Por la entrega del anillo se expresa la fidelidad del obispo a la Iglesia, esposa de Dios.

El obispo ordenante principal pone el anillo en el dedo anular de la mano derecha del ordenado diciendo:

Recibe este anillo, signo de fidelidad, y permanece fiel a la Iglesia, Esposa santa de Dios.



Entrega de la mitra

Por la imposición de la mitra, se expresa el deseo de alcanzar la santidad.

El obispo ordenante principal pone la mitra al ordenado diciendo:

Recibe la mitra, brille en ti el resplandor de la santidad, para que, cuando aparezca el Príncipe de los pastores, merezcas recibir la corona de gloria que no se marchita.

Entrega del báculo

Por la entrega del báculo pastoral, se expresa su función de regir la Iglesia de Albacete que se le ha confiado.

El obispo ordenante principal entrega el báculo pastoral al ordenado diciendo:

Recibe el báculo, signo del ministerio pastoral, y cuida de todo el rebaño que el Espíritu Santo te ha encargado guardar, como pastor de la Iglesia de Dios.

Finalizadas las entregas todos se levantan.

Toma de posesión

El obispo ordenante principal invita al nuevo obispo a sentarse en la cátedra, y le acompaña junto con el nuncio apostólico. De este modo el nuevo obispo toma posesión de la diócesis de Albacete.

A partir de este momento el nuevo obispo preside la celebración de la Eucaristía.



Saludo de los obispos

Con el beso que el ordenado recibe del obispo ordenante principal y de todos los obispos se pone como un sello a su acogida en el Colegio episcopal.

El nuevo obispo es saludado por los obispos presentes.

Mientras tanto, se canta

TE SEGUIRÉ, SEÑOR

El coro y la asamblea:

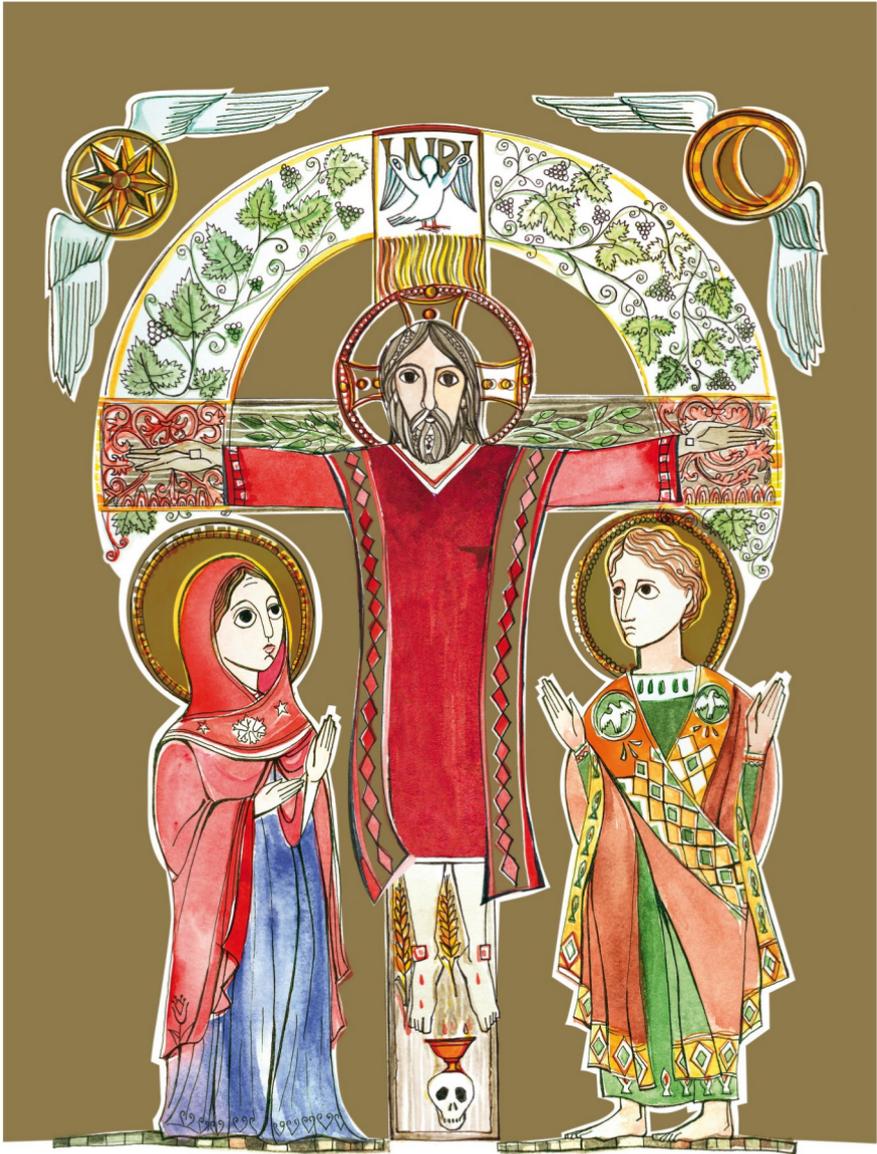
**℟. Te seguiré, Señor, seguiré tus pasos,
y siempre por tus sendas caminaré.**

El coro:

1. Te seguiré por la senda del amor,
y regalaré al mundo la vida. ℟.
2. Te seguiré por la senda del dolor,
pero en la Cruz se encuentra la salvación. ℟.
3. Te seguiré por la senda de la dicha,
y la luz de tu alegría nos guiará. ℟.

Muestra de adhesión

Una representación de la diócesis se acerca a la cátedra para manifestar su adhesión y afecto al nuevo obispo.



LITURGIA EUCARÍSTICA

Preparación de los dones

Durante la presentación de los dones se realiza una danza africana mientras el coro Amigos de Jesús, de la parroquia Nuestra Señora del Rosario de Torrejón de Ardoz, canta:

La bella ofrenda que traemos para darte de todo corazón, recíbela Señor. (3)

Esta ofrenda que te venimos a dar, de todo corazón, Señor, es el fruto de mi sudor por el trabajo en el campo. Recíbela, Señor, con agrado

Nuestra ofrenda de amor: recíbela, Señor.

Nuestra ofrenda de respeto: recíbela, Señor.

Nuestra ofrenda de unidad: recíbela, Señor.

La bella ofrenda que traemos para darte de todo corazón, recíbela Señor. (3)

El obispo diocesano:

Orad, hermanos,
para que este sacrificio, mío y vuestro,
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

**℟. El Señor reciba de tus manos este sacrificio,
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.**



Oración sobre las ofrendas

El obispo diocesano:

TE ofrecemos, Señor,
este sacrificio de alabanza
para que aumentes en mí
el espíritu de servicio
y lleves a término
lo que me has entregado sin méritos propios.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rx. Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

El obispo invita a la asamblea a elevar el corazón hacia el Señor en la oración y en la acción de gracias y la asocia a sí mismo en la solemne plegaria que, en nombre de todos, dirige al Padre por medio de Jesucristo, en el Espíritu Santo.

Prefacio I de las ordenaciones

El Sacerdocio de Cristo y el ministerio de los sacerdotes

El obispo diocesano:

El Señor esté con vosotros.

Rx. Y con tu espíritu.

El obispo diocesano:

Levantemos el corazón.

Rx. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

El obispo diocesano:

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Rx. Es justo y necesario.



El obispo diocesano:

EN verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Que constituiste a tu Unigénito
pontífice de la alianza nueva y eterna
por la unción del Espíritu Santo,
y determinaste, en tu designio salvífico,
perpetuar en la Iglesia su único sacerdocio.

Él no solo confiere el honor del sacerdocio real
a todo su pueblo santo,
sino también, con amor de hermano,
elige a hombres de este pueblo,
para que, por la imposición de las manos,
participen de su sagrada misión.

Ellos renuevan en nombre de Cristo
el sacrificio de la redención,
preparan a tus hijos el banquete pascual,
preceden a tu pueblo santo en el amor,
lo alimentan con tu palabra
y lo fortalecen con los sacramentos.

Tus sacerdotes, Señor, al entregar su vida por ti
y por la salvación de los hermanos,
van configurándose a Cristo,
y han de darte testimonio constante
de fidelidad y amor.

Por eso, Señor, nosotros, llenos de alegría,
te aclamamos con los ángeles
y con todos los santos, diciendo:



Aclamación

SANCTUS

El coro y la asamblea:

**Sanctus, Sanctus, Sanctus Dóminus,
Sanctus, Sanctus, Sanctus Dóminus,
Deus Sábaoth.**

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.

**Pleni sunt cæli et terra gloria tua.
Hosanna, Hosanna, Hosanna in excelsis.**

*Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna,
hosanna en el cielo.*

**Benedictus qui venit in nomine Domini.
Hosana, Hosana, Hosana in excelsis.**

*Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna,
hosanna en el cielo.*

**Sanctus, Sanctus, Sanctus Dóminus,
Sanctus, Sanctus, Sanctus Dóminus.
Deus Sábaoth, Deus Sábaoth.**

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.

Terminado el Sanctus, solo el obispo diocesano, dice:

SANTO eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Los concelebrantes, con las manos extendidas hacia las ofrendas, en voz baja, dicen a una con el obispo diocesano:

POR eso, Padre, te suplicamos que santifiques por el mismo Espíritu estos dones que hemos separado para ti, de manera que se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro,

Los concelebrantes juntan las manos.

que nos mandó celebrar estos misterios.

Porque él mismo, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan, y dando gracias te bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Los concelebrantes extienden la mano derecha hacia el pan.

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

El obispo diocesano muestra el pan consagrado a los concelebrantes y al pueblo. Los concelebrantes, junto con el pueblo, elevan hacia él la mirada.

Luego, el obispo diocesano deposita el pan consagrado sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión, mientras los demás concelebrantes se inclinan profundamente.

Después, el obispo diocesano prosigue en voz alta y los concelebrantes lo acompañan en voz baja:

Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz, dando gracias te bendijo, y lo pasó a sus discípulos, diciendo:





Los concelebrantes extienden la mano derecha hacia el cáliz.

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA
POR VOSOTROS Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

El obispo diocesano muestra el cáliz a los concelebrantes y al pueblo. Los concelebrantes junto con el pueblo, elevan hacia él la mirada.

Luego, el obispo diocesano deposita el cáliz sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión, mientras los demás concelebrantes se inclinan profundamente.

El obispo diocesano:

Este es el Misterio de la fe.

Y el pueblo, no los concelebrantes, prosigue, aclamando:

**Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!**

Los concelebrantes, con las manos extendidas, y en voz baja, dicen a una con el obispo diocesano:

A SÍ, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la pasión salvadora de tu Hijo, de su admirable resurrección y ascensión al cielo, mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos, en esta acción de gracias, el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada
sobre la ofrenda de tu Iglesia,
y reconoce en ella la Víctima por cuya inmolación
quisiste devolvernos tu amistad, para que,
fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo
un solo cuerpo y un solo espíritu.

Los concelebrantes juntan las manos.

El cardenal-arzobispo de Madrid, con las manos extendidas, dice:

QUE él nos transforme en ofrenda permanente, para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios,
con su esposo, san José,
los apóstoles, los mártires,
y todos los santos,
por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

Junta las manos.





El arzobispo de Toledo, con las manos extendidas, dice:

TE pedimos, Padre,
que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.

Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el papa Francisco,
a mi hermano Ángel,
que ha sido ordenado hoy
pastor de esta Iglesia de Albacete,
a mí, indigno siervo tuyo,
al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,

Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.



El obispo diocesano y los concelebrantes:

POR Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

Oración dominical

El obispo diocesano:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado; digamos con fe y esperanza:

La asamblea:

**Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.**



El obispo diocesano:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

**R. Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria,
por siempre, Señor.**

Rito de la paz

El obispo diocesano:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:
«La paz os dejo, mi paz os doy»,
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.
Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

R. Amén.

El obispo diocesano:

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

El diácono:

En el espíritu de Cristo resucitado:
daos fraternalmente la paz.

Y todos se dan la paz.



Fracción del pan

Mientras el obispo diocesano parte el pan eucarístico, se canta

CORDERO DE DIOS

El coro y la asamblea:

**Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.**

**Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.**

**Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.**

El obispo diocesano:

Este es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

**℟. Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.**

Mientras el obispo comulga el Sacramento, comienzan los

Cantos de comunión

I

OH, SEÑOR, DELANTE DE TI

El coro:

1. Oh, Señor, delante de ti,
mis manos abiertas reciben tu pan.
Oh, Señor, espiga de amor,
llena mi corazón.



El coro y la asamblea:

**℟. Y entre tus manos, oh, Señor,
guárdanos, guárdanos;
dinos lo que es amor. (2)**

2. Oh, Señor, sendero de amor,
mi alma en silencio escucha tu voz.
Oh, Señor, maestro y pastor,
dinos lo que es amor. ℟.

3. Oh señor, con fe y hermandad,
mi pueblo celebra la fiesta pascual.
Oh, Señor, en torno a tu altar,
sella nuestra amistad. ℟.

II

UBI CARITAS

El coro y la asamblea:

Ubi caritas et amor, Deus ibi est. (2)

Congregavit nos in unum Christi amor. (2)

Donde hay caridad y amor, allí está Dios. El amor de Cristo nos ha congregado y unido.

Exultemus, et in ipso iucundemur.

Timeamus, et amemus Deum vivum.

Et ex corde diligamus nos sincero... (2)... sincero.

Alegrémonos y deleitémonos en Él. Temamos y amemos al Dios vivo. Con sincero corazón amémonos unos a otros.

Ubi caritas et amor, Deus ibi est. Amen. Amen.

Donde hay caridad y amor, allí está Dios. Amén.

III
HEME AQUÍ



El coro y la asamblea:

R. Heme aquí, heme aquí, ante tu presencia.
Heme aquí, heme aquí, hágase en mí tu voluntad.

El coro:

1. Yo esperaba al Señor,
Él escuchó mi lamento.
Puso en mi boca un canto,
un nuevo himno a nuestro Dios.
2. Como está escrito en tu libro,
para hacer tu voluntad.
Oh, Señor, yo lo quiero,
llevo tu ley en mis entrañas. **R.**
3. Tu salvación he proclamado
ante la gran asamblea.
No he cerrado mi boca,
sí, Señor, ¡Tú bien lo sabes! **R.**

Todos se ponen de pie.



Oración después de la comunión

El obispo diocesano:

Oremos.

TE pedimos, Señor,
que realices plenamente en nosotros
el auxilio de tu misericordia,
y nos hagas ser compasivos de tal modo
que en todas nuestras obras podamos agradarte.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rx. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Mientras el nuevo obispo recorre las naves de la catedral bendiciendo al pueblo, se canta:

LLAMA VIVA PARA MI ESPERANZA
Himno del Año Jubilar 2025

El coro y la asamblea:

℟. **Llama viva para mi esperanza,
que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida,
me encamino, yo confío en ti.**

El coro:

1. Toda lengua, pueblos y naciones hallan luces siempre en tu Palabra. Hijos, hijas, frágiles, dispersos, acogidos en tu Hijo amado. **℟.**
2. Dios nos cuida, tierno y paciente nace el día, un futuro nuevo. Cielos nuevos y una tierra nueva. Caen muros gracias al Espíritu. **℟.**
3. Una senda tienes por delante, paso firme, Dios sale a tu encuentro. Mira al Hijo que se ha hecho hombre para todos, él es el camino. **℟.**



Alocución

Cuando el obispo diocesano regresa a la cátedra todos se sientan.

El nuevo obispo habla por primera vez como pastor propio a su pueblo.

Luego, todos se ponen de pie.

Bendición solemne

El obispo diocesano:

El Señor esté con vosotros.

Rx. Y con tu espíritu.

El diácono:

Inclinaos para recibir la bendición.

El obispo diocesano:

OH, Dios, que cuidas a tu pueblo con misericordia y lo diriges con amor, concede el Espíritu de la sabiduría a quienes confiaste la misión del gobierno en tu Iglesia, para que el progreso de los fieles santos sea el gozo eterno de sus pastores.

Rx. Amén.

El obispo diocesano:

Tú que, con el poder de tu gloria ordenas el número de nuestros días y la duración de los tiempos, dirige benévolo tu mirada sobre nuestro humilde ministerio y concede a nuestro tiempo la abundancia de tu paz.

Rx. Amén.



El obispo diocesano:

Ayúdame también con los dones
que, por tu gracia, has puesto en mí,
y pues me has elevado al orden episcopal
concédeme agradarte con la perfección de las obras;
que el corazón del pueblo
y del obispo tenga un mismo querer,
de tal manera que al pastor
no le falte la obediencia de su grey,
y a la grey no le falte el cuidado del pastor.

Rx. Amén.

El obispo diocesano:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes,
os bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo, y Espíritu Santo.

Rx. Amén.

Despedida

El diácono:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Rx. Demos gracias a Dios.





Antífona a la bienaventurada Virgen María

La procesión se detiene ante la capilla de la Virgen de los Llanos. Mientras el obispo diocesano incienza la imagen, se cantan los himnos a la patrona de Arganda y a la patrona de la diócesis de Albacete.

I

HIMNO DE LA VIRGEN DE LA SOLEDAD

Patrona de Arganda

**Tu serás nuestra patrona,
Virgen de la Soledad;
Tu serás amor de Arganda,
Cristo Rey de la piedad.**

1. Será Arganda pueblo santo,
será Arganda pueblo fiel,
y tú, Virgen, nuestro encanto,
y tú, Cristo, nuestro Rey.

II

HIMNO A LA VIRGEN DE LOS LLANOS

Patrona de la diócesis de Albacete

**Dios te puso en los ojos la mirada sencilla
y en el pecho el amor,
y te sienten los llanos de la espiga amarilla
y los vientos que vibran con la luz y la flor.**

**Los instantes nos llevan a tu imagen amada,
y a tus pies quedarán, las ofrendas pequeñas,
que, de cada jornada,
son humildes y buenas como un trozo de pan.**



**Te corona el cariño que Albacete te envía,
te corona su fe por tu gracia más limpia,
que las luces del día.
Por tu amor agua nueva de las fuentes del bien.**

**¡Dios te salve, María de los Llanos,
Señora de la sombra y la luz.
Se ha vestido de amores hasta la última hora,
y está mayo en el cielo, imitando tu azul.**

